



TRIBUNA

Hemos sabido, no hace mucho, que la industria entorno al español es la segunda en importancia de nuestro país, inmediatamente detrás de la turística. No es un dato que deba sorprendernos en exceso, porque cuenta con una clientela potencial de casi 400 millones de personas, a las que se suman varios millones más provenientes de otras lenguas, deseosas de conocer la cultura hispana, a sus gentes, o, simplemente, de entablar nuevas relaciones comerciales. Sería del todo imperdonable no saber extraer ventajas de tal situación.

Es cierto, sin embargo, que los hispanohablantes no nos distinguimos precisamente por nuestra fortaleza económica, o por hallarnos en la vanguardia de la ciencia y de la técnica. Pero al menos hay dos

**FERNANDO
LÁZARO**

CATEDRÁTICO DE
FILOLOGÍA. UCM



Español en la Europa del Este

razones por las que interesamos por nuestra aportación en el ámbito de la creación humana (Cervantes, Velázquez, Picasso, García Márquez... producen asombro en todo el mundo) y, además, porque somos muchos. Esto se ha visto muy bien desde el Instituto Cervantes que, ahora, se afana por introducir

nuestra lengua en lo que hemos denominado la Europa del Este, esa área geopolítica tradicionalmente alejada de la sociedad española, pero con la que ahora —tras una transformación radical y con alguna probabilidad— llegaremos a estar asociados.

En el *Anuario de 2003*, editado por el Instituto, se publican datos sugestivos sobre el creciente interés del español en aquellos territorios. En Bulgaria, por ejemplo, se ha pasado de 12.308 alumnos en el curso 97-98 a 13.758 en el 01-02 (un 11,78% más), en Hungría de 4.600 a 7.801 (un aumento del 69,59%), en Polonia de 12.702 a 23.672 (86,36%), en Rumanía de 5.787 a 14.963 (158,56%)... Es la lengua extranjera que porcentualmente más ha progresado. Hoy se estima que la cifra

total de estudiantes es de unos 120.000, que son atendidos por ocho centros del Cervantes abiertos en los últimos años en la Federación Rusa (2002), Bulgaria (2000), Croacia (2002), Hungría (2001), Polonia (1994), República Checa (2001), Rumanía (1995) y Serbia y Montenegro (2002). Tales estudiantes constituyen el 0,08% de la población, la cual llega hasta los 150 millones de personas.

El esfuerzo es notable, pero queda mucho por hacer: el francés, el alemán y casi el italiano o el ruso todavía se hallan por encima del español en las preferencias de tales ciudadanos. El inglés no vale la pena compararlo: en su aprendizaje están empeñados muchos más de los que se instruyen en todas las demás lenguas juntas.